

de enorme dimension, cubierto de grandes florones de estaño, que brillaban al resplandor de las luces, y en el centro iba suspendido el Crucifijo. Se diferenciaban de estos pasos, el del Señor de la columna, en que se figuraba el pretorio de Pilatos con el balcon del Ecce-Homo, y el del Señor del Olivo, en que era conducida una imagen del Salvador, vendada y vestida de blanco, al pié de un árbol de ese nombre.

Habia ademas otras procesiones muy serias, en las que se notaba verdadera devocion. El miércoles santo salia de la iglesia parroquial la del *prendimiento*, despues de un sermón en que se recordaba la traicion del pérfido apóstol. Entre innumerables luces de cera se conducia la venerada imagen de Jesus á su iglesia del santuario, con el mayor silencio, interrumpido solo por una música lúgubre. El viernes por la mañana salia la misma imagen, con la cruz á cuestas, en la procesion de *tres caidas*; era acompañada por las de los ladrones, y una multitud de personas vestidas de cilicio y con capuchas cerradas, que solo tenian aberturas para los ojos. Estos penitentes cargaban el paso. Durante la procesion se incorporaban á ella las imágenes de la Virgen dolorosa, de San Juan y la Magdalena y la Verónica. El centurion, que era un ginetete, con armadura completa y visera calada, acompañado de escuderos y caballos de diestro, seguia la comitiva. Mas ántes, un hombre figuraba al Cireneo y fingian perseguirlo los *fariseos* cuando huia, hasta que era conducido al paso principal. Como habia en esto gran desorden, se construyó posteriormente una estatua de madera en actitud de ayudar con la cruz al Salvador. En el trascurso de la procesion habia cinco sermones, y las caidas se figuraban con la imagen: terminaba á las dos de la tarde.

A las cinco, y despues del sermón del

descendimiento, salia la procesion del *Santo Entierro*. La hermosa imagen de la parroquia era llevada en una urna de cristales primorosamente adornada de flores. La precedian imágenes de ángeles vestidos de luto y llevando los instrumentos de la pasion. Despues venian las de la Virgen de la Soledad, de San Juan, la Magdalena y San Pedro, y con luces de cera alumbraban toda clase de personas.

A las ocho de la noche era la procesion de la Virgen de la Soledad, á cuya imagen acompañaban muchas señoras vestidas de luto. Estas últimas procesiones se han verificado todavía en los tres años anteriores por el atrio de la parroquia.

El sábado de gloria habia y aun existe la costumbre de quemar los muñecos de papel encohetados, que llaman *Judas*. En la noche se celebraba con gran magnificencia el ejercicio del pésame en la iglesia parroquial.

Desde esta festividad hasta el Corpus nada habia de notable; pero esta y toda su octava tenian tanto esplendor, que le mereció fama en las poblaciones vecinas, de donde acudia bastante concurrencia. La fiesta de cada dia estaba á cargo de una clase de la poblacion, en la forma siguiente: juéves de Corpus, cofradía del Santísimo; viernes, cofradía del hospital; sábado, el comercio; domingo, las señoras; lunes, los arrendatarios del campo; martes, las mujeres; miércoles, los alfareros, llamados *franqueños*, y juéves de octava, el gremio de artesanos, á quienes tocaba en turno, es decir, sastres ó carpinteros, zapateros, herreros ú obrajeros. El miércoles, víspera de Corpus, se ponian las enramadas en las calles que debia recorrer la procesion. Eran costeadas por las haciendas de los contornos, y puestas violentamente por sus peones ó arrendatarios. Los repiques, que co-

menzaban desde ese dia y seguian todos los de la octava, al toque de alba, á las doce, á las dos de la tarde, á las oraciones, á las nueve y diez de la noche, sin contar los de misa y vísperas, alegraban con sus estrepitosos sonidos. Las músicas militares sonaban á todas horas, y especialmente la víspera del dia que tocaba á las mujeres, no cesaban de sonar un momento.

El dia del Corpus salia á las diez de la mañana la procesion, llevando únicamente al Santísimo Sacramento entre muchas luces de cera, haciéndose notar una multitud de faroles muy bien adornados. Del domingo en adelante era conducida tambien en procesion la cera que debia arder en la parroquia al otro dia. Las mas veces precedia á esta comitiva el *torito*, que era una figura de dicho animal, cubierta de la mitad para abajo con una sábana que tapaba al hombre que la conducia en la cabeza. Este fingia acometer, bailando al son del tambor y el pito, á la *Mariniquía*, un hombre con careta y vestido de mujer, y al de la *Mulita*, otro hombre vestido de charro, con máscara negra, que parecia estar montado en un pedazo de madera con figura de mula.

La cera llama todavía la atencion por su exquisito trabajo. Habia, y aun se ven, cirios profusamente escamados, formando diversas figuras. Otros, verdaderas torres de cera de tres ó mas varas de altura, rodeados de una preciosa filigrana de la misma materia, sostenida por ligera armazon, eran conducidos en andas, y costaban fuertes sumas. Las *mujeres* siempre se distinguen en esto, como en todo lo relativo á la festividad. Todas las noches hay fuegos artificiales mas ó menos suntuosos; y á la hora de la misa, y acompañando los repiques, se quemaban muchos cohetes. Desde el miércoles, víspera de octava, comenzaban á salir las *danzas*. Bailaban esa tarde en

el atrio de la parroquia, y al dia siguiente despues de la procesion, recorrían la enramada haciendo sus figuras coreográficas frente á cada altar de las posas. Las habia de *gigantes*, *indios*, del *monarca*, de los *moros*, de la *granada*, de los *albañiles*, *barberos* y *panaderos*. Describiremos por su orden estos bailes característicos. Los *gigantes* eran cuatro parejas de monos de *patol* de cuatro varas de altura, representando un negro y una negra, un español y una española, un mestizo y una mestiza, y un moro y su compañera. Las figuras tenian medio cuerpo, y lo demas era una armazon cubierta por una sábana que ocultaba al hombre que conducia cada *gigante*. Al son de un pito y un tambor pequeño, tocados por una misma persona, bailaban una especie de cuadrillas, poniéndose una pareja frente á otra, y cambiando varias veces de posicion. A esta danza acompañaba el *mico*, que era una especie de diablo amarillo, encargado de apartar á los muchachos que estorbaban el baile, amenazándoles con un látigo.

Tambien salia despues la *tarasca*; era este un monstruoso animal de carton pintado de negro, con cabeza y cuernos de toro, y una mandíbula movida por un hombre que iba en su interior. Las gentes del pueblo metian en su enorme boca los sombreros, y á veces se los quitaba el que iba dentro, quien tambien movia una mona de vara ó mas de alto, llamada *la Filis*, la cual giraba en el dorso del fabuloso animal. Este aparato era conducido en un pequeño carro de cuatro ruedas que arrastraban varios muchachos. La danza de los *indios* ó *mecos*, la formaban unos hombres que vestían el traje de los antiguos *chichimecas*, con carcax, arco y flechas. Al son de una guitarra formada de concha de armadillo, ejecutaban un paso tosco, sin moverse ca-

si de un lugar, y concluian postrándose ante el altar de la *posa*.

La danza llamada del *monarca* ó de las *palmas*, se componia de varios jóvenes con ramilletes de flores artificiales y espejillos en una mano, y en la otra la indispensable sonaja, vestidos de calzon y camisa blancos, con banda en la cintura, una mascada de color brillante sobre la espalda y suspendida de los hombros, y un pañuelo atado en la cabeza. Hacian, bailando al son del violin y la tambora, varias evoluciones al rededor de dos principales personajes: el llamado *monarca*, que conducia sobre la cabeza una gran máscara con corona, y la *Malinche*, que era una jovencita *trigueña* y bien vestida con traje del pueblo. En esta y en las siguientes danzas, se notaba el *negrito*, especie de payaso director de escena, que en camisa y calzon blancos, y con máscara negra, daba alaridos grotescos y hacia mil contorsiones bailando. La danza de los *moros* estaba formada de unos chiquillos que llevaban turbante y media luna, una especie de jubon, capa de varios colores, una espada de madera dorada en la mano derecha, y en la izquierda la sonaja. El paso de estos era muy sencillo; cruzaban las espadas de varias maneras y hacian molinetes vistosos.

La de la granada se llamaba así porque conducian sobre un palo de tres varas de altura, una fruta de este nombre, figurada con papel, de la que pendian cintas de varios colores. Los danzantes, asidos de cada una de ellas, se cruzaban en varios sentidos, tejiendo artificiosamente las cintas al rededor del palo, hasta que quedaba vestido. Despues, siempre bailando, las destejian, y luego formaban trenzas sueltas bailando en grupos separados. Al concluir cada danzante recitaba una décima en honor del Santísimo Sacramento.

Otro tanto hacian los *torteros* y los *albañiles*. Aquellos representaban operarios de las haciendas de beneficio de platas, y conducian en un rodadito pequeño una torta, al parecer de mineral, que fingian voltear y batir con palas doradas al son del violin y la tambora. Todos llevaban calzonera y sombrerillos adornados de flores. Los *albañiles* se distinguian de estos, en que llevaban los instrumentos de su ejercicio y ejecutaban un paso mas complicado.

Los *barberos* usaban careta y fingian desempeñar bailando, su profesion. Un muchacho, con máscara y peluca de viejo, se sentaba en una silla, y otros acudian con enormes tijeras y navajas á hacerle la barba y el pelo, con gestos pantomímicos y grotescos.

Los *panaderos*, adornados de mascadas y mandiles de seda sobre su traje blanco, y con los sombreros cubiertos de flores, conducian en ruedas un pequeño horno, y cada cual llevaba *pala*, *refrescador*, ú otros útiles de su ejercicio. Al sacar la pala del horno, arrojaban panecillos ó dulces, sobre la multitud que los seguia á todas partes.

Algunas veces salia la *jaula de los locos* que, como su nombre lo indica, era una armazon de carrizo, de donde iban suspendidos trozos de carne seca, chorizos, tortillas, &c. Representaban los locos unos hombres con vestidos extravagantes, que bailaban cuadrillas al compas de una música de cuerda, haciendo gestos y figuras grotescas.

En las faenas y otras fiestas, se veia la danza de los *boca abajo*, que eran unos figurones de papel, con los piés para arriba, en actitud de sostenerse con las manos, los cuales eran conducidos por muchachos.

En la octava habia tambien una comitiva muy singular, la *plata del rey*. Era un atajo de burros grandes y escogidos, que llevaba en flamantes *aparejos* rollos de ho-

ja de lata, representando barras de plata. Se nos ha dicho que este era un recuerdo de las remisiones que se hacian á España en los tiempos coloniales. Eran dignos de verse el mayordomo del *atajo*, vestido con el pintoresco traje de su clase, montado en una soberbia mula, y el *atajador* llevando suspendidas de una percha carnes secas y las famosas *gordas de arriero*. Hacia su hato en la plazuela de la Cruz, cargando y descargando, haciendo su comida, para lo que traian consigo todos los útiles, y despues de la procesion recorrían la enramada, regalando todas sus provisiones.

Antiguamente era costumbre suspender de la enramada, el dia de octava, varias frutas y cuadrúpedos silvestres, como coyotes, tlacuaches, ardillas y conejos. Cerca de las *posas* se levantaban unos tablados donde representaban ejercer sus respectivos oficios, herreros, sombrereros, obrajeros y cigarreros. Todos arrojaban pequeños objetos contruidos de antemano, cuando habia pasado la procesion.

Era esta mucho mejor que el dia de Corpus. Abrian la marcha carros alegóricos, representando las siete virtudes ó los siete sacramentos; venian despues muchas imágenes de santos, y luego el clero, revestido de lujosos ornamentos, conducia el Santísimo entre innumerables faroles vistosamente adornados. Despues venian las autoridades y la tropa de guarnicion, que en 1848, cuando situó aquí su cuartel general Bustamante, ascendió á 4,000 hombres de todas armas.

Actualmente solo sale el Corpus por el atrio de la parroquia, y del año pasado á esta parte, se ha tolerado que algunas danzas recorran las calles.

Llegaba despues de estas festividades el dia de San Pedro. En la tarde eran conducidas las pequeñas imágenes del Señor

de la Veracruz y la Virgen del Hospital, que salian en peregrinacion por los contornos á la hacienda del Coecillo, situada á distancia de una legua. Las danzas que acompañaban á las imágenes, y el *recibimiento* que se les hacia en aquel punto, atraian la concurrencia, que llenaba el camino á pié, á caballo, en burros y en carruajes. Los ginetes corrian parejas, los vendedores de frutas, panecillos y dulces, hacian su Agosto, y generalmente todos se mojaban, pues llueve por lo regular ese dia.

Muy semejantes son los paseos en los dias de Santiago y Santa Ana, á la orilla del rio, sin mas motivo religioso que la festividad del patron de la ciudad. En ellos se acostumbraba correr parejas á caballo, y con este objeto adornaban con listones y flores á infelices palomas, que se procuraban quitar los ginetes corriendo, hasta hacerlas pedazos. De aquí se originaban á veces caídas, atropellamientos y desgracias mas serias.

En el mes de Agosto, y con motivo de la festividad de la Asuncion de la Virgen, se ponen altares en varias casas, y algunos con música, desde el 1º al 15 del mes. Este último dia hay gran concurrencia en los altares hasta las once de la noche. Antes salia de la casa de ejercicios, á las cuatro de la mañana, el rosario de la aurora; muy pintoresco por ser á la madrugada y por la multitud de alegorías de la Virgen, cuya imagen principal iba en un carro bien dispuesto y recorría gran parte de la ciudad.

Las festividades patrióticas de Setiembre se celebran con mas ó ménos solemnidad, no ofreciendo nada peculiar de nuestro pueblo. Llega Todos Santos, y en la noche está muy animada la plaza principal. Cubren los cuatro lados *puestos* de figuras de azúcar, algunas muy bien hechas, y el interior está lleno de frutas de la estacion.

En esta noche se puede decir que toda la gente de Silao sale á la plaza, donde se sienta la música militar.

Réstanos que mencionar algunas costumbres del pueblo. Antes, al celebrarse una boda, la novia y la madrina vestían saya y mantilla alquiladas, que les daban un aspecto ridículo. Iban al rancho en un viejo *bombé*, escoltadas por hombres á caballo.

Allá era la quitada de la espuela, la comida y el *fandango*.

Los *velorios* ya van desapareciendo, y solo queda la costumbre de conducir los niños muertos al camposanto, con música y cohetes, y vestidos con el traje de alguna imágen, como de San José ó de la Virgen.

A esto se llama *entierro de un angelito*.

ESTADO que manifiesta los presos que han entrado á las cárceles de Silao, en los tres primeros meses de 1872.

DELITOS.	ENERO.		FEBRERO.		MARZO.		TOTAL.	
	Hombs.	Mujes.	Hombs.	Mujes.	Hombs.	Mujes.	Hombs.	Mujes.
Juegos prohibidos.....	9	0	6	0	3	0	18	0
Hurto ratero y fraude	13	2	8	1	14	2	35	5
Embriaguez y faltas de policía.....	84	2	39	5	36	2	159	9
Abigeato.....	4	»	2	»	5	»	11	»
Robo y asalto.....	5	»	4	»	3	»	12	»
Receptacion de robos.	4	»	2	»	5	»	11	»
Riña simple é injurias.....	8	4	6	»	4	6	18	10
Heridas y golpes.....	8	2	4	»	20	»	32	2
Muerte en riñas.....	3	»	1	»	3	»	7	0
Rapto y violacion.....	4	5	3	3	5	6	12	14
Adulterio.....	3	3	2	1	3	2	8	6
Incesto.....	»	»	»	»	1	1	1	1
Lenocinio y amasiato.	3	1	1	2	»	»	4	3
Desercion.....	»	»	2	»	»	»	2	»
Rebeldía y faltas á las autoridades.....	6	1	6	»	4	»	16	1
Circulacion de moneda falsa.....	1	»	0	1	1	1	2	2
Abandono de la casa paterna.....	»	2	1	1	»	1	1	4
Sospechas de parricidio.....	»	»	»	»	»	1	0	1
Presos de tránsito....	3	2	»	»	2	»	5	2
Totales generales.....	158	24	87	14	109	22	354	60

XV.

SILAOENSES NOTABLES.

Para terminar nuestro trabajo ya demasiado extenso, creemos conveniente dar una ligera noticia biográfica de los hijos de Silao que se han distinguido de alguna manera honorífica. De pocos hemos podido adquirir datos completos; pero los que ahora consignamos podrán servir de auxilio para cuando se llegue á escribir la biografía de alguno de ellos.

En cuanto á los contemporáneos, que viven todavía, tenemos que callar, tanto por no ofender su modestia, como por evitar distinciones que nunca dejan de ser odiosas.

El Sr. Dr. Romero cita entre los hombres eminentes que ha producido Silao, al Sr. cura D. Jacinto Vazquez Victoria, que concluyó el templo parroquial, notable por su beneficencia, y al Sr. D. Ramon de Aranda, persona muy acaudalada que poseyó la hacienda de Aguas Buenas, é hizo muchos beneficios á los pobres. Este señor cooperó eficazmente á la conclusion de la parroquia, y á él se debe la mayor parte de los vasos sagrados. Murieron ambos á fines del siglo anterior. Hablemos ahora de los que han vivido en el presente.

D. Miguel Borja.

Caudillo independiente. Tomó las armas el año de 1811 y expedicionó constantemente por el Bajío sosteniendo la causa de México. Contribuyó desde el principio á la construccion del fuerte de San Gregorio ó de los Remedios, y fué su constante y acérrimo defensor. En union de Mina hizo la campaña del Bajío y hostilizó á las tropas españolas que atacaban el fuerte del

Sombrero. Cuando este cayó en poder de Liñan, y despues que sucumbió Moreno y fué aprehendido Mina en el Venadito, Borja se replegó á San Gregorio, y unido al P. Torres, sostuvo el famoso sitio de cuatro meses contra todas las fuerzas del virey Apodaca, mandadas por Liñan. Cuando tuvieron que abandonar el fuerte sus heroicos defensores, ya exhaustos de municiones y víveres, Borja logró escapar, mas no parte de su familia que cayó prisionera. Pocos dias despues, él mismo cayó en una emboscada que se le habia preparado, y fué llevado preso á Guanajuato y despues á San Miguel de Allende, donde por fin le sentenciaron á muerte.

D^a Cayetana, su hija, que animada de un amor filial extraordinario y de un valor desconocido en su sexo, le habia acompañado en toda su carrera militar, logró suspender unos dias la ejecucion de la sentencia, y sola, con inauditos trabajos marchó á México. Llegando á la capital vió á Apodaca, á Bataller, instó, importunó y consiguió el indulto de su padre. Volvió este por algun tiempo á la vida privada, cuando parecia terminada la lucha; pero apenas se proclamó el plan de Iguala, volvió á tomar las armas, se unió á Bustamante, y bajo sus órdenes, tomó parte en la sangrienta batalla de Atzacapotzalco. En lo mas reñido de la pelea, el famoso Encarnacion Ortiz, tambien antiguo héroe guanajuatense, sucumbia luchando por retirar una pieza de artillería enfangada que iba á caer en poder de Concha. Borja se lanza á auxiliarle, mas sin poder lograrlo, se undió en una acequia de las que cortan aquel campo de batalla memorable. Le sacaron de allí terminada la accion; pero contrajo desde entónces una enfermedad peligrosa que le obligó á retirarse del servicio, y le causó la muerte en 1824. Era coronel